

# ARGELIA-MARRUECOS DOBLE DUELO

PEDRO COSTA MORATA

**L**A posibilidad de que se plantee una situación de guerra entre Marruecos y Argelia, tras las últimas acciones en el Sahara del Ejército marroquí, ha dejado de ser remota. La respuesta del Gobierno de Argel a las últimas acciones ha advertido que se pueden producir "consecuencias imprevisibles". La guerra como última carta a jugar por Hassan II puede estallar en cualquier momento; todas las contradicciones acumuladas durante los últimos diecisiete años de desarrollo político de los dos países van a estallar en una explosión peligrosa, bajo pretextos que no son sino la tapadera coyuntural de una profunda y dramática incompatibilidad.

## La pugna política

El peso político de dos potencias económicas y demográficas semejantes, alineadas en torno a postulados ideológicos opuestos, aparece como el indicador fatal de

una vecindad y existencia llenas de conflictos. El distinto origen de los dos Estados actuales y la diferente génesis de los regímenes en el poder, tanto en Argelia como en Marruecos, son factores a tener necesariamente en cuenta a la hora de la explicación de una pugna implacable. Los tiempos en que el Ejército argelino del exterior acampaba y se protegía en el Marruecos recientemente llegado a la independencia (como hacía en Túnez, también) quedaron lejos. Ya estaban superados en octubre de 1963, cuando la joven república argelina hubo de enfrentarse, en malas condiciones, al intento armado marroquí de "recuperar" unos oasis próximos a la línea Bechar-Tinduf. La frontera sigue sin definirse de parte de Rabat y el sueño del "Gran Marruecos" rige como hace veinte años, entre los postulados irrenunciables de los partidos y del Trono.

Desde el punto de vista territorial, Argelia se ha visto a la defensiva siempre, incluso después de 1972, cuando la entrevista Hassan II-

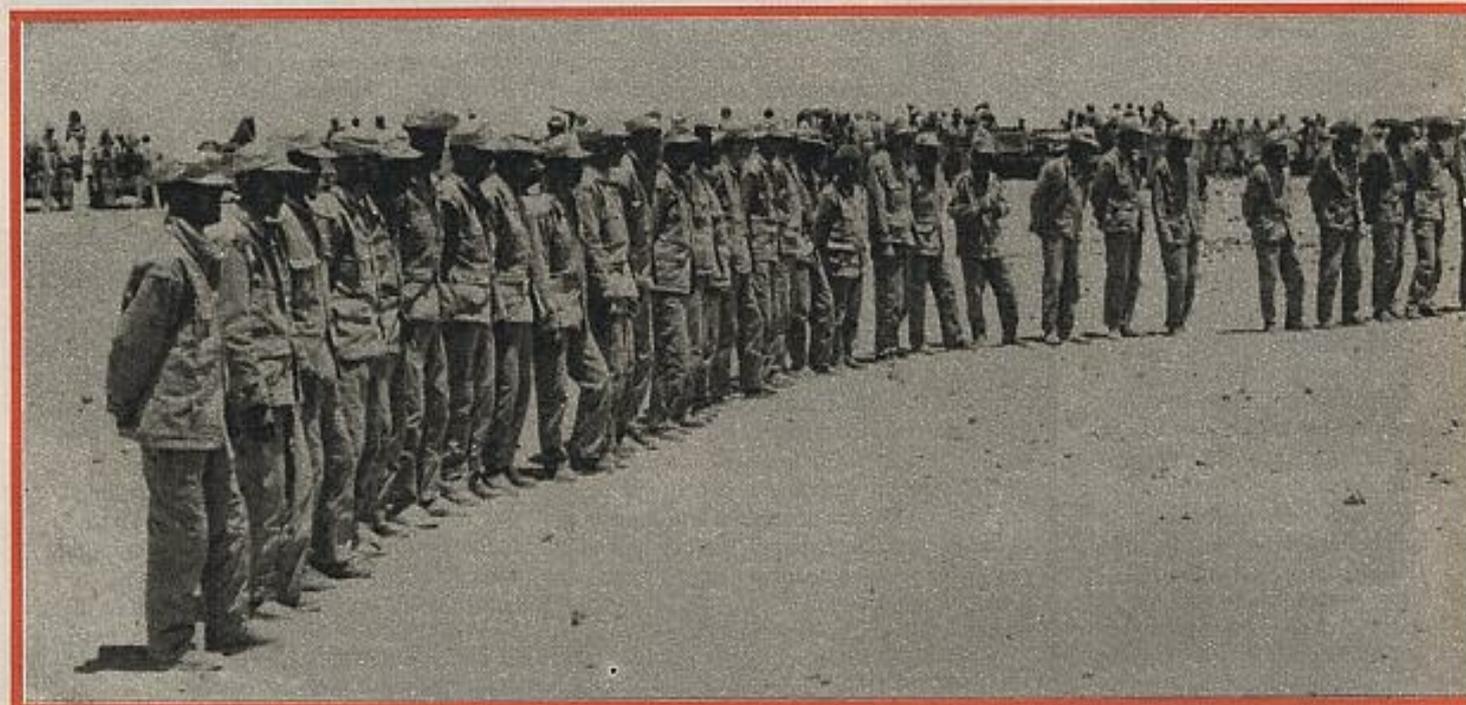
Bumedien pudo dejar zanjado para siempre el litigio y pudo iniciar la cooperación económica en torno a los yacimientos de hierro de Gara Yebilet. Pero Marruecos no ratificó el acuerdo de fronteras, con lo que la línea entre Figuig y el "ued" Draa sigue imprecisa. Recientemente, sobre todo después de la llegada al poder de los ultranacionalistas del Istiql, el gran diseño del Marruecos histórico no ha dejado de estar presente en la vida política marroquí día a día.

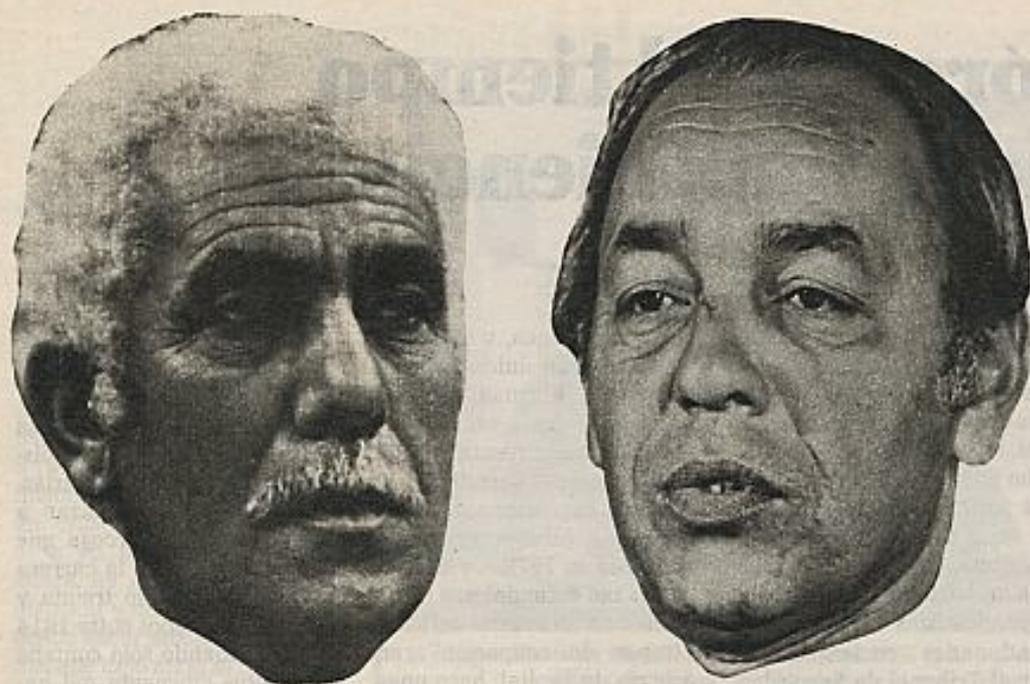
## Del "origen divino", al esquema socialista

Frente a una Monarquía de indudable matiz teocrático, enraizada en la Historia y en la tradición, aunque netamente feudal, al otro lado se alza un sistema socializante de postulados progresistas, que opone el partido único, como emanación política de la lucha revolucionaria, al parlamentarismo de tipo europeo, excesivamente calcado

del modelo colonialista. En este sentido, y teniendo en cuenta que no es posible relacionar seriamente el mecanismo democrático occidental con ninguna tradición política árabe, las proclamaciones frecuentes de Hassan II sobre la naturaleza democrática de su régimen frente a la dictadura argelina más podrían ser interpretadas como vanas intenciones de hacer presentable un sistema que no por parecerse a los europeos ha ido perdiendo algunas de sus peores condiciones.

Frente al funcionamiento, prácticamente sin cortapisas, del modelo económico de libre mercado, con el libre albedrío de intereses elitistas y extranjeros, dentro de Marruecos, el modelo argelino de desarrollo se rige por unas prioridades socio-económicas, en torno al sector público, y unos intentos de encajar el particularismo rural en una ambiciosa revolución agraria, hasta ahora insatisfecha. Los resultados, sin embargo, y haciendo observar que el impacto de la guerra en el Sahara ha afectado mu-





Dos posturas encontradas frente al conflicto del Sahara: Argelia, partidaria de la autodeterminación y expresamente desinteresada respecto de territorios y recursos; Marruecos, dudosos derechos históricos como pretexto para aplastar a un pueblo. Foto izquierda: Chadli, Presidente de la República de Argelia; derecha, el Rey Hassan II de Marruecos.

cho más duramente a la economía marroquí que a la argelina, presentan datos negativos expresivos, precisamente debido a la distinta naturaleza de ambos esquemas de desarrollo. La economía marroquí se acerca a la bancarrota teóricamente y encuentra su respiro en las inversiones masivas exteriores (aportaciones "políticas", algunas de dudosa rentabilidad) y en la degradación continua de las economías privadas. La persecución de los "stan-

dard" de vida occidentales cuando todavía se está muy lejos de abandonar el subdesarrollo y las estructuras políticas permanecen esclerotizadas, da forzosamente lugar a desajustes internos importantes y al descontento social. En Argelia, la industrialización acelerada en base a sectores básicos y la persecución, también, de los niveles productivos europeos han absorbido ingentes recursos y han dado lugar a la marginación del campo con lo que, las importaciones agrícolas, en un país espléndido, se cifran en un 20 por 100 del total.

### Occidentalismo y no alineamiento

No se puede decir que la influencia económica de la Unión Soviética y los países del Este sea mayor en Argelia que en Marruecos; tampoco que los Estados Unidos posean más intereses en Marruecos que en Argelia. Sin embargo, Marruecos es un peón fiel del imperialismo y de Occidente, mientras que Argelia opone a toda posibilidad de "satelización" soviética su empeño tercermundista y su prestigio como país no alineado. Las intervenciones militares del Ejército marro-

quí en Africa, de la mano de su antigua potencia colonial y en apoyo de intereses económicos exclusivamente occidentales han erosionado la capacidad que todavía tenía el reino marroquí de aparecer como un Estado amante de la paz y de la seguridad entre los Estados africanos. La disponibilidad de Rabat ante Occidente ha aumentado en los tres últimos años, mientras su Ejército se veía humillado sobre el Sahara.

Ante la opinión pública internacional, el conflicto del Sahara ha separado claramente dos posturas: Argelia representa la progresista, partidaria de la autodeterminación y expresamente no interesada en territorio o recurso, y Marruecos representa la reaccionaria, más que conservadora, apelando a dudosos derechos históricos para aplastar a un pueblo que ha sabido organizarse e imponerse política, diplomática y militarmente.

### Un régimen que se consolida y otro que se tambalea

Desaparecido Bumedien y desplazado Buteflika, el régimen argelino ha perdido mitos y personalidades, quedando en condiciones de enfren-

tarse a una verdadera consolidación. El resultado de este proceso rápido, cerrado con la elección de Chadli Benjedid, ha dado la razón a los trece años de liderazgo de Bumedien. El nuevo Presidente, casi desconocido, representa al Ejército, como resultaba necesario, y encabeza un estado que supera etapas y persevera en la línea política adoptada. El nuevo Gobierno argelino refleja el propósito de gestión y señala perfectamente que ha sido el Frente de Liberación Nacional, últimamente aletargado, el que marca la pauta.

En Marruecos, el ataque polisorio a Tan Tan, en febrero, produjo una conmoción llena de falsas reacciones. Cambio de Gobierno y constitución de un Consejo de Defensa únicamente han probado que el "consenso" político y las convocatorias electorales son meras pantomimas, otorgadas por el monarca a cambio de la fidelidad de las fuerzas políticas y siempre en trance de que su iniciativa las anule o las trastoque. El recurrir a Maati Buabid —digamos "socialdemócrata"— como primer ministro gestor y amigo de los sindicatos, cuando el momento es de fracaso evidente en el Sahara, vuelve a poner sobre el tapete un penoso maniobrerismo en torno a una cuestión que pide tratamientos distintos.

Mientras Argelia va resolviendo algunos de los problemas internos más llamativos, mostrándose conciliadora con la oposición, las cárceles marroquíes siguen llenas de revolucionarios o simplemente enemigos políticos del sistema. En ambos lugares, sin embargo, las luchas obreras afloran continuamente; en Marruecos, en forma de huelgas espectaculares y de incremento de la actividad sindical, y en Argelia, en un frecuente despuntar de conflictos que acusan siempre a la mala gestión, el surgimiento de una burocracia-castacastac dominante y a la insuficiencia de perspectivas ideológicas y de cauces de expresión.

Cuando la guerra amenaza en las fronteras argelino-marroquíes, conviene precisar que una pugna mucho más sustancial, a nivel interno y externo, preside la escena, y que tampoco el estallido bélico desesperado logrará eliminar. ■



En el fondo del enfrentamiento Argelia-Marruecos, el antiguo Sahara español. En la foto, prisioneros marroquíes capturados por el Frente Polisario.